

y al abogado general Servin (1). En fin, acabó de decidirse el Rey en un viage que hizo á Metz, donde algunos jesuitas de Lorena, introducidos por el duque de Epernon, arengaron á su Magestad en tales términos que quedó enternecido.

Poco despues conyocó su consejo, cuyos miembros eran casi todos favorables á la compañía. No obstante quiso Sully infundirle algun recelo con motivo de la notoria adhesion de los jesuitas al gobierno español. „Sé muy bien (respondió Enrique con su acostumbrada presencia de ánimo) que se han interesado mucho mas por la grandeza de la casa de Austria que por la de Borbon; pero es muy fácil descubrir el motivo de esta conducta. En España se los colma de bienes y honores, y en Francia solo han encontrado afrentas y contradicciones. Por lo demás, si el Rey de España se ha grangeado su afecto con beneficios, esto prueba que son agradecidos, y yo puedo hacer lo mismo para que me estimen. Y si son tan malos como se supone, vale mas reducirlos á lo justo con favores, que desesperarlos con un rigor implacable.” Al oír esta réplica, conocieron todos que no gustaba el Rey de que se le contradijese. Se juntaron, pues, segunda vez, se aprobó unánimemente el pensamiento del Monarca, y se dispuso desde luego el edicto para que volviesen al reino los jesuitas.

No fue tan fácil lograr que se registrase esta providencia, pues á pesar de las órdenes reiteradas del Soberano, le dirigió el parlamento una infinidad de

(1) *Cart. de Enr. IV. al Card. Ossat. 10. de Enero de 1601.*

recursos que le hicieron perder la paciencia, y le obligaron á esplicarse con mucho enfado, especialmente contra el abogado general Servin, que no cesaba de injuriar á la compañía. Insistió todavía el primer presidente, y se presentó al Rey con una diputacion numerosa; pero su arenga, segun refiere el historiador Dupleix, fue una invectiva en que se veían juntos todos los dicterios y oprobios con que se habia pretendido infamar á esta compañía religiosa en los alegatos de Pasquier y de Arnaldo y en otros libelos semejantes (1). Otros autores, y en particular el padre Orleans, jesuita, juzgaron de muy diferente manera. Como quiera que sea, no sufrieron ninguna alteracion las ideas del Rey, el cual en aquella ocasion hizo mucho mas de lo que se esperaba de la vivacidad de su ingenio, sin embargo de que en otras circunstancias imprevistas habia escitado varias veces la admiracion general. A un discurso, trabajado con mucho espacio, y lleno de acusaciones tan graves como complicadas y numerosas, respondió de repente, deteniéndose sobre cada artículo, con no menos vigor que exactitud y precision.

„Os agradezco, señores (dijo el Príncipe) el cuidado que teneis de mi persona. No ignoro ninguna de vuestras ideas, pero vosotros no sabéis las mias. Ya habia yo pensado y considerado todo lo que acabais de decirme sobre tantas cosas pasadas, de las cuales se deben deducir sin duda las resoluciones para lo futuro; pero acerca de ellas estoy yo mejor

(1) *Mem. de la Cort. t. 4. = Thou, l. 131. = Hist. de Franc. año 1604. = Vid. del P. Cotton.*

instruido que cualquiera otro, sea el que fuese. Desde que empecé á hablar del restablecimiento de los jesuitas, advertí que se oponian á él dos clases de personas; los de la pretendida reforma, y los eclesiásticos poco egemplares. Se los culpa de que atraen á su religion á los hombres de talento, y yo no puedo menos de elogiarlos en esto. Cuando yo mando reclutar tropas, quiero que se elija la mejor gente, y desearia con todo mi corazon que vosotros no admitieseis en vuestras compañías sino á los que fuesen verdaderamente dignos de este honor. Se dice que entran en las ciudades como pueden: y yo mismo ¿no he entrado en mi reino como he podido? Se los implica en el delito de Chatel; pero jamás hizo mencion de ellos este reo, y aun cuando un jesuita hubiese cometido semejante exceso, del cual no quiero acordarme sino para bendecir á Dios, por haberme humillado y puesto en salvo, ¿seria justo que padeciesen por eso todos los jesuitas, y que fuesen arrojados todos los apóstoles porque entre ellos hubiese un Judas? Tampoco conviene zaherirlos con la liga, la cual era un contagio de aquel tiempo. Creian hacer bien, y otros muchos se engañaron como ellos. Dicen que son útiles al Rey de España, y yo quiero que me sean útiles á mí, porque la Francia no es de peor condicion que la España. Supuesto que todo el mundo confiesa su utilidad, yo los quiero en mis estados, y que si han permanecido en ellos por tolerancia, estén en lo sucesivo en virtud de una ley. Dejádme á mí arreglar este asunto, que acostumbrado estoy á concluir otros mas difíciles. Por tanto, no

penseis mas que en hacer lo que yo os mande."

Se registró sin réplica el edicto. No disimularon su furor los hugonotes; y el padre Cotton, apreciado del Rey, fue asaltado al anochecer por una persona desconocida; pero no fue mortal la herida que recibió. Habia presentado al Rey el duque de Lesdiguières aquel predicador virtuoso y lleno de unción, á quien no se cansaba de oír Lesdiguières á pesar de ser hugonote. Decia el edicto de restablecimiento que los jesuitas habian de tener siempre en la corte un religioso de su hábito que respondiese de todos los demás, y eligió Enrique IV á Cotton, á quien nombró confesor suyo, y en cierto modo su amigo, escediendo el favor con que le honró, á las bondades ordinarias que los Soberanos usan con sus vasallos. Así, una condicion que tan poco lisongeaba á los jesuitas, como advierte Mezerai, prodújoles la mayor ventaja que podian anhelar.

56. Habíase interesado Clemente VIII en el restablecimiento con mucha eficacia y perseverancia, y disfrutó el placer de ver del todo acabado este asunto antes de su muerte, no verificada hasta el dia 3 ó 5 de Marzo del año siguiente 1605, despues de trece años y un mes de Pontificado. Clemente estuvo adornado de todas las prendas que constituyen á los grandes Principes y á los santos Papas, esceptuando el afecto excesivo manifestado á sus parientes. Naturalmente severo, como Sisto V, fue, sin embargo, condescendiente á egemplo suyo con la carne y con la sangre. Pero causó menos admiracion el ver á un Aldobrandino conferir la púrpura á dos sobrinos, que

ver salir á un Peretti de su choza para ser condecorado con la misma dignidad á los quince años. Entre los demás cardenales creados por Clemente VIII, eternizarán su memoria Ossat, Perron, Baronio, Belarmino, Toledo y Marzat, el primer capuchino que recibió el capelo.

Enardecido por un celo ardiente á favor de la propagacion del Evangelio, de la estirpacion de las heregias que devastaban la Europa, de la conversion de los cismáticos de oriente, y del restablecimiento de las buenas costumbres y de la disciplina, habiase consagrado con tanto vigor á todos estos deberes, que ni por los años ni por las enfermedades aminoró en nada su trabajo. Amaba las ciencias, era muy instruido, liberal, caritativo, sóbrio, frugal; ayunaba con frecuencia, y á sus largas oraciones añadia unas penitencias que hubieran edificado en un simple religioso. Confesábase todas las noches con el piadoso cardenal Baronio, y celebraba misa todos los dias con una devocion que muchas veces le arrancaba el llanto. Humilde de corazon, y acreditando con las obras su sencillez, no obstante tener cierto aire imperioso y un tono absoluto, viósele mas de una vez en el tribunal de la penitencia, recibir, como pudiera haberlo hecho un buen párroco, á todos los que se presentaban. A pesar de que manifestó mucho celo por la conservacion de los derechos de su Silla, no incurrió en los excesos que cometieron en esta parte varios predecesores suyos. Tal fue el Pontífice á quien los insolentes sectarios llamaron el Anticristo, en virtud de un artículo formal de su fe.

325  
TABLA CRONOLÓGICA.

Desde el año 1572, hasta el de 1605.

PAPAS.

- CCXXV. Gregorio XIII, elegido á 13 de Mayo de 1572, y muerto á 10 de Abril de..... 1585.  
 CCXXVI. Sisto V, promovido á 24 de Abril de 1585, y muerto á 27 de Agosto de..... 1590.  
 CCXXVII. Urbano VII, coronado á 15 de Setiembre de 1590, y muerto á 27 de Setiembre de..... 1590.  
 CCXXVIII. Gregorio XIV, electo á 5 de Diciembre de 1590, y muerto á 15 de Octubre de..... 1591.  
 CCXXIX. Inocencio XI, elegido á 29 de Octubre de 1591, y muerto á 30 de Diciembre de..... 1591.  
 CCXXX. Clemente VIII, promovido á 30 de Enero de 1592, y muerto á 3 de Marzo de..... 1605.

EMPERADORES.

- Maximiliano II, murió en..... 1576.  
 Rodolfo II.

REYES DE FRANCIA.

- Carlos IX, murió en..... 1574.